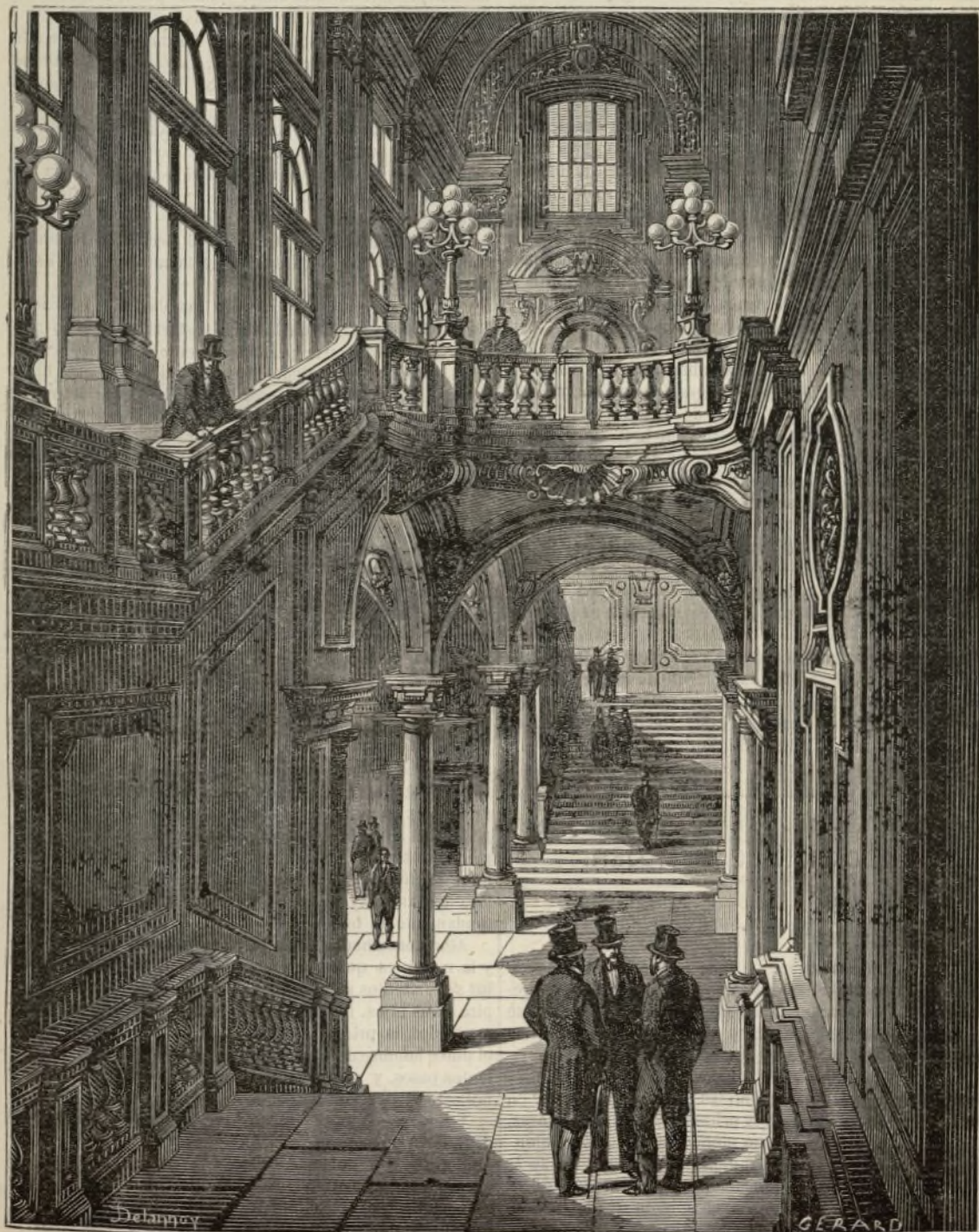


BELLAS ARTES.—ARQUITECTURA.



Escalera del palacio de la Reina, en Turin.

SEGUNDA SERIE.—1867.

AÑO XXV. 4



## EL PALACIO DE LA REINA EN TURIN.

Turin era una de las cortes mas bonitas. Hoy, en la formacion del reino de Italia, ha perdido su capitalidad, establecida en Florencia, mientras la revolucion persiste en sus sueños de colocarla en Roma.

El palacio de la Reina en Turin está situado en uno de los mas hermosos barrios de aquella ciudad, y data su construccion desde principios del siglo XIV.

Ha sido reparado y ensanchado en 1416 por Amadeo VII, el mismo que, despues de haber abdicado en favor de su hijo, fué elegido papa en el concilio de Constanza bajo el nombre de Félix V, y murió en 1711 en su retiro de Ripalla. Este príncipe fortificó el palacio con cuatro torres, de las que dos aun existen, y las otras dos, que dan á la calle Grande-Doira, han quedado disimuladas en la fachada cuando en 1720 el célebre Dominico Juvara, el gran arquitecto piamontés, emprendió los trabajos de su restauracion y ornato.

Maria Juana de Nemours, despues de la muerte del duque Carlos-Manuel II, no quiso habitar mas el palacio en donde habia cerrado los ojos á su querido esposo, y eligió para su mansion el viejo palacio de Amadeo VII. De aquí provino el darle el nombre de palacio de la Reina.

Carlos-Alberto tuvo la feliz ocurrencia de reunir en el piso principal los cuadros de los grandes maestros diseminados en los diversos palacios y residencias reales, formando así una espléndida galería de pintura, abierta al público el 3 de setiembre de 1832, y que tiene nada menos que diez y ocho salones.

El Senado celebró allí despues sus sesiones hasta el momento en que el año pasado de 1866 se trasladó el gobierno á Florencia.

Una vasta y magnífica escalera conduce á las habitaciones. Aquella escalera, resplandeciente de luz, es la parte mas notable del edificio, y pasa con razon por la muestra del arte arquitectónico mas atrevido y mas grandioso que se puede admirar en la Italia del Norte.

## EDUCACION DE LA MUJER.

### I.

Todo es enseñanza en la vida humana; cada año de nuestra existencia es la consecuencia de los años que preceden, y la preparacion de los que siguen; cada edad tiene un deber que llenar para ella, y otro para la edad que viene despues.

La infancia difiere de las otras edades bajo muchos aspectos. Hay un tiempo de debilidad y de inesperienza, en que el alma jóven adquiere la primera nocion de las cosas, y se pone en relacion con un mundo desconocido: entonces no tiene ella la responsabilidad de sí misma; no se le confia el cuidado de su educacion, mas si la obra de la educacion consiste en el desenvolvimiento de las facultades, no se la podria asignar tiempo fijo.

El espíritu puede estenderse siempre, el corazón mejorarse, y el sentimiento religioso, el mas elevado de nues-

tros móviles, aumenta su actividad: todos los resortes que obran sobre la infancia ejercen influencia sobre el hombre; esteriormente las circunstancias y las vicisitudes; interiormente nuestros defectos y aquellas tendencias que nos hacen amar, odiar, temer y otras que ejercen eternamente influencia sobre nuestra alma. ¿Cómo, pues, asignarle límite al tiempo que ha de durar la educacion?

El carácter y el espíritu se modifican constantemente, lo cual hace siempre posible la educacion, aun cuando no sea siempre posible que podamos dirigirla por nosotros mismos.

Educar á un niño es ponerle en estado de llenar un día de la mejor manera posible el destino de su vida. Mas ¿cuál es este destino general de la vida humana? De la respuesta de esta pregunta depende seguramente la direccion de toda la educacion.

No se determina esta direccion al decir que la educacion tiene por objeto desenvolver facultades: esta es su obra mas bien que su objeto.

Si no se propusiese otra cosa que dar á la educacion los medios de existir en la tierra, estaria bien; pero ¿qué progresos favoreceria preferentemente? ¿En qué sentido seria este acrecentamiento que se quiere siempre hacer tomar á las fuerzas humanas? Y como la menor diferencia de proporcion entre los elementos de que somos formados influye sobre la naturaleza de nuestra constitucion moral, aun es preciso saber á donde se quiere ir para decidir lo que se debe hacer.

### II.

En la antigüedad se decia que el objeto de la existencia era la ventura, y aun en nuestros tiempos se ensaya resucitar este género de filosofia, y bajo el nombre equivoco de utilidad, se pretende dar el cuidado de la ventura por fundamento de la moral.

Pero esto es olvidar la moral cristiana que imprime sus deberes á la educacion; deberes que contribuyen á dar tranquilidad en esta vida y á ofrecer la ventura eterna en la otra.

¡Ah! que no puede ni debe adoptarse mas segura y magnífica base que la religion cristiana, la que prescriben las saludables máximas del Evangelio, que por todas las caras presentan admirables ejemplos. Con su imitacion se conseguirá tambien esa ventura á que todos aspiran. Por esto no nos cansaremos de repetir que la religion, base de todas las enseñanzas, y código de toda moral, debe ser la base y fundamento de toda educacion.

Afortunadamente como el primer profesor es la madre, y la mujer es quien mas inculcados tiene en el corazón los sentimientos religiosos, son estos los primeros que inspiran á sus hijos. De ella reciben el primer alimento, la primera idea, la primera enseñanza. Al enseñar á balbucear el dulce nombre de madre, guia nuestros primeros y vacilantes pasos, y va formando nuestro corazón con sus cariñosas lecciones, con ejemplos llenos de ternura y de amor.

Y mas que el niño, ha menester la niña de las lecciones de la madre, porque la niña ha de ser mujer y necesita en alto grado ser dulce, cariñosa y estar adornada con los encantos del espíritu y los de una buena educacion. Y la que no ha tenido esto, ni una madre instruida, se comprende al momento que se ve á una jóven que se muestra impertinente y en todas partes se pone en evidencia de una manera tristísima.



Y esta educacion debe empezar desde la edad mas temprana, en la que se enseña fácilmente la obediencia, la sumision y la bondad, y se evitan entonces tambien muchos males. Por ejemplo, las personas bizcas lo son en general por culpa de sus padres. Póngase una luz á un lado de la cuna de un niño, y éste mirando siempre á la llama que escita su atencion, torcerá sus pupilas y adquiriran esa imperfeccion que ha podido evitarse. Cuidese poner la luz siempre recta, y se impedirá el anterior mal despues irremediable.

Nada se puede descuidar en la primera educacion: todo es importante, aun lo que no lo parece. Piden los niños los objetos que reclama su curiosidad, se corre por ellos, se les da, y cuando luego no se hace pronto, lloran y vocean hasta que consiguen su objeto. De este modo se les acostumbra á que sean altaneros, á mandar despóticamente y necesitar ser siempre servidos. ¿No seria mejor, como ha demostrado un grande escritor, que cuando llama la atencion de un niño un cuadro, una figurita, un juguete, si se le puede y debe dar, acercar el niño adonde está el objeto, hacer que le coja, y acostumbrarle así, no á que pida las cosas que están á su alcance sino que vaya por ellas cuando pueda?

Es tan grave y árdua la educacion de una niña, que toda la vida de una madre, toda su instruccion, todo su talento es necesario para desempeñarla, dedicándose á ella con decidido empeño.

Algo y mucho pueden ayudarla las buenas lecturas, y nosotros aprovechando la misma enseñanza de madres ilustradas llevaremos nuestra piedrecita para ayudarlas á levantar tan magnifico edificio. Nosotros procuraremos enseñarles el camino para que le sigan con gloria y aprovechamiento propio y de la sociedad, que todo lo espera de las madres que forman el corazon de sus hijas. ¡Felices ellas, si pueden vanagloriarse de su obra, si ven en sus hijos los perfectos ciudadanos, honra de la patria, y en sus hijas el orgullo y la felicidad de la familia!

### III.

Nada merece mas especial cuidado que la educacion, nada suele cacarearse mas, y sin embargo, de su descuido se resienten muchos. ¿La comprenderá cada uno á su manera? Inmutable en sus bases y objeto, infalible en sus reglas, no cabe interpretacion en ese código necesario para la vida de la familia, y de la sociedad, pero aun cuando haya variedad de caracteres, todos se amoldan á las conveniencias sociales, ante las que hay que ocultarlos. Y aun en la modificacion de esos caracteres influye la educacion, que, además de los morales tiene tambien deberes fisicos que cumplir.

Parece un niño lo que hay de mas robusto y de más frágil: su estrema debilidad se compensa con la superabundancia de vida que ostenta; nada le abate y nada le levanta; recobra la frescura y la salud tan pronto como las pierde; y este es un motivo por el que la madre de familia sostiene su valor en las pruebas tan penosas que la preparan los pequeños males de la primera infancia, la denticion, las influencias atmosféricas, y los combates de un temperamento que se forma y hace cada dia. Obligada á anticiparse á los cuidados del médico, es preciso cump-la sin turbarse los deberes que le facilita el instinto maternal. Comprendiendo las inquietudes que pueda causarle el mal, necesita toda su atencion para la eleccion rápida y

segura del remedio. Aunque falta la palabra al pequeño enfermo para espresar lo que siente, por muy oscuro y desconocido que sea el mal, le adivina en gran parte desde los primeros sintomas una madre atenta y solícita.

Enlazada la higiene con la educacion, deben tenerse en cuenta los deberes que una y otra prescriben, porque una madre debe moderar el ejercicio de sus hijos, corregir sus movimientos; enseñar los hábitos de modestia y moderacion, especialmente en las niñas, á las que deben prohibir los juegos de chicos.

Desde el nacimiento hasta la edad de dos años, el juego de las facultades en el niño, es muy activo y muy oscuro, si bien la madre sorprende ó adivina una infinidad de intenciones, de deseos, de pensamientos apenas creados, de pensamientos fugitivos.

Las facultades existen, se despiertan, alzan, se mueven con rapidez para entrar en posesion de su dominio, pero sometidas como el cuerpo á una ley de desenvolvimiento, permanecen inciertas, fugitivas, y no son aun, por decirlo así, mas que la sombra de lo que vendrán á ser mas tarde.

La atencion, instrumento del estudio, útil principal de la educacion, es muy difícil de escitar, de fijarla sobre todo, aun para bien poco tiempo.

La imaginacion, en mayor relacion con los sentidos, tiene ya alguna fuerza á esta edad. Se representan algunos detalles sobresalientes de una escena que se ha presenciado, y se asusta facilmente de un peligro desconocido. Frecuentemente estas impresiones mueren casi al nacer; bolas de jabon que revientan, pluma que el soplo eleva y hace desaparecer.

La memoria es menos fugitiva. El niño conserva algunos recuerdos, y á las personas que ha visto muchas veces. Pero esta facultad aunque prontamente despertada, exige cuidados llenos de prudencia. Se la mataria en su gérmen si se pretendiese ejercitarla activamente.

Entregado enteramente un niño á las impresiones de los sentidos, recibe de todas partes los conocimientos preciosos, los errores nocivos.

Rectifiquemos estos, pero aplaudamos el que la naturaleza haya colocado en la primera infancia este origen vivo de conocimientos absorbidos sin esfuerzo. Todo el mundo exterior se refleja en el ojo del niño como en un espejo, y los placeres que le procura la vista son tan grandes que pueden figurar en primer término entre los consuelos de que tiene frecuentemente necesidad. Solo así se explica y comprende esa atencion fija de los niños hacia un objeto cualquiera que tanto les absorbe y distrae.

El tacto le instruye tambien y le divierte y sus juegos como una primera leccion le enseñan la forma variada de los objetos.

Al oido debe los primeros rudimentos del lenguaje, el primer destello del sentimiento musical. Los sentidos, en fin, le rodean, le envuelven con su poderosa influencia, y es mas tarde cuando otra fuerza más inteligente, distribuirá los tesoros adquiridos y ordenará la abundancia confusa de esta larga é interesante cosecha.

Hay además en los niños un instinto maravilloso, apropiado á su debilidad que le da fuerza estraña; instinto ciego en si mismo, pero que esclarece al que conduce, inferior á las grandes facultades del alma humana pero con facultades necesarias al niño, y que cuando este carece de recuerdos propios es solo instinto que puede dirigirle; el instinto de imitacion cuya facultad parece haber desarrollado en ellos la Providencia á manos llenas.



Si en la naturaleza del niño concurren tantas circunstancias, dotes y facultades para facilitar la obra de la madre de familia ¿deberá dejarse sola á la naturaleza? ¿No es un deber en la madre estudiarla, y cuanto de ella emana, y armonizar debidamente todas las lecciones, toda la enseñanza que se da á los niños?

#### EDUCACION MORAL.

#### IV.

Preparada convenientemente la niña por la educacion fisica para recibir la moral, así como se prepara la tierra para sembrar la fecundante semilla, se ha andado la mitad del camino para obtener ventajosos resultados.

Las facultades que duermen, los órganos que no saben obrar, reciben entonces el movimiento que constituye su vida, su esencia, su alma.

La base de toda educacion moral es el carácter, esa facultad que tanta influencia ejerce siempre en la vida de todo individuo, que atrae ó rechaza las amistades y simpatías, que nos hace queridos ó desdeñados, y que suele ser la cualidad distintiva.

Si fuese posible que todos los caracteres fuesen semejantes, ó al menos muy análogos entre sí, las bondades y los defectos se manifestarian de la misma manera en todas las niñas al llegar á la adolescencia, y seria sencillo el estudio; pero son los caracteres tan distintos como los semblantes, aun cuando todos tengan alguna cosa de comun, así como en la figura humana existen á pesar de la diferencia de los rasgos, todos los órganos esteriore de los sentidos. A todos corresponden las facultades del espíritu, pero establece desigualdad su cultura, como la establece el cultivo en muchas plantas silvestres.

La palabra natural no representa la misma idea que la palabra carácter, aunque en el lenguaje comun se diga indiferentemente, un buen ó mal natural, un buen ó mal carácter.

Entenos seríamos si fuéramos á presentar la diferencia de uno y otro; el por qué en dos hermanas se ven tendencias, en una de extraordinaria aplicacion, y en la otra de invencible holgazaneria; por qué á unas niñas es preciso tratarlas con alguna severidad, y á otras solo con dulzura; por qué hay que moderar la aplicacion de una, cuya naturaleza nerviosa, ardiente, la lanza al estudio con afán, y hay que estimular á otra que ya por su temperamento linfático ó por otras circunstancias aborrece los libros.

Y nada de esto, sin embargo, se puede desatender en la educacion moral de una niña, porque está intimamente ligado con la importancia de su existencia y puede afectar mucho á su porvenir.

Entregada la jóven en la adolescencia á la poderosa influencia de la educacion, si ha conservado algunas malas impresiones, algunas tendencias perjudiciales, aun es tiempo de destruirlas, porque entonces se forma verdaderamente su carácter, pero á medida que la reflexion avanza, graba y fija permanentemente las impresiones de la primera infancia. De catorce á quince años, hasta los diez y siete ó diez y ocho, término probable de la educacion superior, podrá la jóven no cambiar apenas el fondo de su carácter; pero se la ve hacerse mas reservada, usar otro lenguaje, y obrar, en fin, como si comprendiera que el cumplimiento de su destino de mujer se aproxima. Pero si la adolescencia ha sido indolente, la juventud será difícil-

mente activa; si en la adolescencia se han rechazado toscamente los buenos consejos, la juventud no será dulce y dócil. Suele haber muchas veces en esta época súbitas iluminaciones de razon, proyectos repentinos y perseverantes de reforma; pero creemos que es mucho mas sabio no contar con estas brillantes excepciones, con las que muchas personas cuentan sin embargo, recibiendo despues un funesto desengaño, y cuando ya es difícil, si no imposible, remediar las consecuencias de un abandono, siempre punible, tratándose de asuntos de educacion.

Así pues, nadie mas interesada que la madre en formar el carácter de sus hijas, cuya formacion, además de dar óptimos frutos tiene una importancia menos apreciada de lo que debiera. Desde luego la imaginacion gana mucho al contacto de un carácter formado dichosamente, cuya perfeccion es la actividad unida á la sumision.

Cuando la imaginacion encuentra un alimento favorecido por costumbres activas, se tempera al mismo tiempo, gracias á sus hábitos de docilidad.

Por ejemplo, se prepara un viaje; la seductora perspectiva de ver novedades inflama la imaginacion. Acostumbra á no ser indiferente á nada, nuestra jóven se mostrará menos indiferente aun al placer que se promete. Entre tanto, si un contrapeso no se pone en la balanza; si la actividad es el solo rasgo de su carácter, estará esclusivamente poseida por el pensamiento de este viaje, perderá el gusto y la paciencia necesarias al estudio, hasta el momento de la partida. Mas la madre la advierte que para ser digna del placer que prevee y espera ansiadamente es necesario que redoble su celo en el cumplimiento de todos sus deberes; y en seguida el espíritu de sumision cambia el curso de la actividad; se entrega decididamente á los cuidados recomendados por la madre de familia; la imaginacion obra, pero en una linea derecha y sin extravios.

De la dichosa reunion de los elementos que constituyen un buen carácter resulta un provecho no menos real para la sensibilidad.

Supongamos una jóven activa, aunque poco dócil: se le dirige una reprimenda justa y severa por una falta cometida; supongamos una leccion descuidada, ó una respuesta poco conveniente; su corazon está herido, su cabeza trabaja, la penosa impresion que experimenta, en vez de ser saludable, la lleva á la agravacion de su falta; la sensibilidad la hace mas viva por la actividad que caracteriza á la jóven y la atormenta sin corregirla.

Completad este carácter por el espíritu de sumision y vereis una niña justamente afligida de haber merecido un reproche, y penetrada del deseo de hacer olvidar su falta. La sensibilidad es regida entonces por la influencia del carácter, y una advertencia sola es mas atendida que un castigo; porque la sensibilidad de la jóven unida al buen carácter, hace vibrar mas activamente las cuerdas de su corazon, siempre susceptible de conmoverse é interesarse por todo lo que es bueno y digno.

Si el tener una jóven buen carácter no es una virtud, no podemos menos de considerarle como una poderosa ayuda para las virtudes.

#### V.

Reconocida la importancia de la formacion de un buen carácter, amigo auxiliar de todas las facultades, y muy especialmente conservador de un juicio bueno y sano, porque el juicio reducido á si mismo seria una facultad



abstracta de observar y razonar, y es el carácter quien la pone en acción; en disposición ya nuestra joven, después de juzgar bien, de obrar con celo, pero con un celo que la confianza filial esclarece y guía, marchando todas de acuerdo en esta situación regular; la justicia del pensamiento y la vivacidad mesurada de la acción, y persuadida la madre que la formación del carácter de su hija puede y debe ser su obra y su gloria, no le queda más que buscar con afecto el método que debe seguir para cumplir su trabajo.

Cuatro condiciones nos parecen esenciales; sinceridad, prudencia, una firmeza perseverante y la variedad de medios.

No hay para que detenernos en probar que una grande sinceridad en las relaciones de una madre con su hija tiene su gran parte de moral; y sin embargo, hay personas, y respetables, que en interés mal entendido de la educación, creen deber estender sobre estas relaciones una reserva misteriosa, difícil de conciliar con la franqueza de las acciones y de las palabras.

No comprendemos en verdad, la ventaja de que una hija tenga siempre que interpretar el lenguaje de su madre como el de un oráculo ambiguo.

Nada gana el respeto con la reserva; al contrario, una franqueza abierta dilata el corazón, estimula la inteligencia, y la confianza que se establece abrevia la extensión del camino.

No se engañe jamás a una hija, aun con la intención de serla útil; y aun sus más embarazosas preguntas no deben provocar una respuesta contraria a la verdad. Declárese entonces que se dará más tarde la explicación pedida, pues más vale impacientar la curiosidad, que dar lugar a que descubra una explicación engañosa.

Si la hija duda de la sinceridad maternal, falta entonces uno de los signos principales de un carácter dichoso, la confianza, y un grave obstáculo viene a detener la educación.

No dejamos de reconocer por esto, la prudencia que debe observar una madre, más una prudencia que lejos de perjudicar a la sinceridad, se confunda en muchos puntos con ella.

Aconseja la prudencia ante todo, preservar a la joven de las ideas falsas que podrían encadenar su actividad, excitarla de una manera exagerada y turbar su espíritu de sumisión, ó transformarle en un temor servil.

Madame Sauvan recomienda con mucha razón, que se haga una distinción entre los defectos y las faltas. «Se debe ser, dice, severa para los primeros é indulgente para las segundas.»

Una ojeada sobre uno mismo prueba que esta indulgencia es justicia. ¿Qué es un defecto? una mala disposición que nos domina constantemente. ¿Qué es una falta? una mala disposición a la cual cedemos por debilidad, por ligereza, porque estamos bajo el imperio de una impresión momentánea que nos sorprende y que no sabemos combatir.

Madame Guisat, y Madame Rémusat, van más lejos, y aconsejan a la madre no se apresure a considerar que existe un defecto donde se haya cometido una falta. No se enseñe al que come con avidez todo lo que está al alcance de sus manos, que hay un vicio que se llama la glotonería, y que él es el gloton. Esta es una verdad y tanto mayor cuanto que, la acción del niño es bien difícilmente la consecuencia de un vicio.

La perseverancia, indispensable para el cumplimiento de

toda obra que se prolonga, lo es especialmente para la formación del carácter, y aquella cualidad sirve para triunfar de los caprichos del discípulo y rechazar todos los sistemas oficiosos que se quisieran sustituir al que la madre ha escogido.

Así dijo muy bien la señorita Adgeworth, que la educación exige necesariamente perseverancia en la ejecución de un plan, una constancia que participa algo de terquedad, y quien para educar sus hijas varia en los medios de enseñar, no tarda en perder todo el crédito sobre su espíritu, y verse obligada a abandonar a la ventura los desenvolvimientos más importantes de su carácter.

La madre debe persuadirse bien que todo momento, toda ocupación, toda distracción puede servirle para estudiar y modificar el carácter de su hija. Debe aprovechar el recreo como el trabajo, el paseo como las lecciones. Se desenvuelve una facultad aglomerando las ocasiones de ejercitarla, como sucede con la memoria, y se detiene ese desenvolvimiento quitando las ocasiones.

Este principio no debe ser perdido de vista en ninguna circunstancia para las personas encargadas de la educación de la juventud.

«No hay para la educación moral un método absolutamente general, porque ella consiste en desenvolver y combatir, y lo que es necesario desenvolver y combatir aquí no es necesario desenvolver y combatir allá. Este es el grande y honroso trabajo de la madre instructora, y esta parte de la educación es de todos los momentos, se comparte entre las horas del estudio y las de las diversiones extrañas al estudio. Todo debe concurrir, ninguna ocasión debe ni puede ser perdida, y por esto es necesario que no descansen jamás la vigilancia y la atención.»

De nada se puede prescindir en la educación, si no quiere hacerse el trabajo de educar más dilatado y penoso, y quizá no tan completo como sería con un sistema fijo é inmutable. Si tanto cuidado exige la conservación de los niños, y tantas atenciones necesita su desenvolvimiento físico, ¿cuánto mayor no es el que requiere la parte intelectual, no menos delicada?

## VI.

Las niñas que formado ya su carácter, y, poseyéndole bueno, quieren aprovechar las importantes lecciones de la madre y de la profesora, necesitan ostentar en alto grado sumisión y bondad, esa sumisión que no humilla sino que enaltece, y esa bondad que es verdadera expresión de dulzura, que se atrae las simpatías de todos.

Esta enseñanza se aprende de la madre, cuyas lecciones están impregnadas de esa ternura que solo ellas poseen para con sus hijas, de esa ternura de la que no pueden desprenderse aun riéndoles. Si comprendieran las niñas todo el cariño que atesora el corazón de una madre para con sus hijas, a buen seguro que dejaran de atender ni aun la más leve de sus insinuaciones, de obedecer ciegamente el menor de sus consejos, á fin de no causarlas el más pequeño disgusto.

La niña que tales condiciones posee tendrá bondad y dulzura, y hallará espedito el camino de su felicidad. Conquistará el cariño y las simpatías de todos, será deseada su compañía, tratada con distinción, y á porfía querrán cuantos la traten esmerarse en complacerla. Este es el magnífico premio del buen proceder, de la buena educación, que cons-



títule una verdadera virtud en las niñas, virtud que facilita la práctica de las demás.

Una de las mas inmediatas es la aplicacion, y la que aprende bien á obedecer no le cuesta gran trabajo estudiar para aprender.

La instruccion es tan necesaria como la educacion, porque en los tiempos que alcanzamos se da la debida importancia á la mujer, la que realmente tiene, y no la llena sin saber algo, como demostraremos mas adelante en otros articulos; aunque lejos de nosotros la idea de dar á la mujer una instruccion escolástica, ni hacerla bachiller; todo lo contrario, queremos que la mujer sea mujer y que aprenda á serlo desde niña, dando á cada edad lo que le corresponde.

La niña que ya parodia en sus juegos con sus muñecas el papel de madre, debe empezar á poseer los rudimentos de una instruccion moral que la allane el camino que no siempre sembrado de flores ha de recorrer en lo sucesivo. Sin poder leer en sus primeros años en el libro del mundo, debe empezar á deletrearle para comprenderle luego mejor. Lisonjeada la niña con esta esperanza, ¿dudará un instante siquiera en tener esa aplicacion que de ella se exige y es tan fácil, porque depende solo de la voluntad? ¿Se negará á aprender esas cortas lecciones que solo cansan á la que es desaplicada? ¡Y no proporcionan un recreo á su espíritu los nuevos conocimientos que se poseen! ¡Cuánta satisfaccion no experimenta una niña, y sus padres, y cuantos la rodean, al mostrar que sabe un hecho histórico, sacar una cuenta y hacer una labor! Premiada por la profesora, obsequiada por su familia, alabada prudentemente por cuantos se interesan por su bien, recibe en todas partes la recompensa de su aplicacion. Entonces la niña que tiene buen carácter, que es dulce, y sumisa, y aplicada, comprende el inmenso valor que tienen estas cualidades, lo que importa poseerlas y conservarlas; y eso que aun no conoce la feliz influencia que ejercen para el porvenir.

La virtud es un don del cielo, pero que se adquiere en la tierra, y no menos virtud es la aplicacion. Aun entre las mismas compañeras y amigas recibe la niña aplicada la recompensa por las consideraciones y el afecto que la muestran.

Mas no por esto debe enorgullecerse. Esto seria dar en un vicio que empañaría completamente el brillo de la virtud. Nada mas digno de censura, nada mas conlenable que la vanidad de la niñez, que el hacer alarde de una aplicacion que no es mas que un deber, y nadie puede envanecerse por hacer lo que debe.

Lejos de la mente de las niñas el pensar que el estudio es trabajoso; lo será para las holgazanas, no para las aplicadas, pues aunque éstas tengan algunas dificultades que vencer, que todo las tiene en este mundo, lo son en un principio, y serán pronto comprendidas con satisfaccion. Es lo mismo que el que se impone un poco de fatiga para subir á una elevada cima, pero al llegar á ella un delicioso ambiente reanima y refresca sus cansados miembros, y un panorama encantador recrea magníficamente su espíritu. Le costó subir, pero ya no le cuesta dominar el espacio que ha recorrido, y en aquella altura se cree, sin presuncion, mas grande y no lo es en realidad, pero sí domina á los demás, como domina los valles y las eminencias que están á sus piés, ve más cerca cernerse las águilas en el espacio y se cree más próximo al cielo.

Lo mismo es el saber, porque se poseen conocimientos que elevan sobre el vulgo, y dan, sin pretenderlo, la superioridad que da la mayor altura.

Tenga, pues, la niña buen carácter, sea sumisa, bondadosa y aplicada, y tendrá recorrido la mitad del camino para su felicidad, haciendo tambien la de sus padres, como hará á su tiempo la de la familia que forme. Entonces comprenderá todo el bien que posee y bendecirá á las personas que se le hayan proporcionado; lo apreciará como el mas rico tesoro, porque lo es en efecto y de esos que no se pierden como los materiales, porque el saber brilla lo mismo ó con mas fulgor en la indigencia que en medio de las mayores prosperidades.

P.

## EL GREAT-EASTERN

### Y EL CABLE TRANSATLANTICO.

El 13 de julio último, una escuadrilla compuesta de cuatro navios, entre los que el buque gigante el *Great-Eastern* (Gran Oriental) llamado bajo el nombre simbólico de *Leviathan*, dejaba la bahía de Valentia y se encaminaba á la isla de Terranova.

¿Qué iba á hacer allí? ¿por qué en lugar de reunirse en alguno de los grandes puertos del Imperio Británico se habia citado en una pequeña bahía situada á la estremidad Sud-oeste de la Irlanda? ¿por qué habia alistado en ella al *Great-Eastern*? No se toma un navio de doscientos once metros de largo sobre veinte y cinco de ancho y diez y ocho de profundidad, para dar un paseo por el mar, ni para un viaje de exploracion.

El temperamento esencialmente pacífico del coloso escluia además toda idea belicosa, tanto mas, que uno solo de sus compañeros pertenecia á la marina de guerra, la fragata *Terrible*, y los otros dos, el *Medway* y el *Albany* eran simples buques transatlánticos.

¿Habia acaso la Inglaterra resuelto despoblar á veinte leguas á la redonda de bacalao los sitios de Terranova, y el *Leviathan* iba á volver con un cargamento de *Stockfish*, suficiente para alimentar durante un año á toda la poblacion del Reino Unido, y suplir á la escasez de carnes, causada por una terrible epizotia? De ningun modo.

Ni la pesca, ni la guerra, ni el descubrimiento de nuevas tierras era el objeto de la expedicion.

Si la escuadrilla tomaba á Valentia por punto de partida y á Heart' S. Content en Trinidad-Bay en Terranova por punto de llegada, es porque Valentia y Trinidad-Bay son los dos puntos de las islas Británicas y de la América civilizada mas próximos el uno al otro, y el Heart' S. Content, está en comunicacion telegráfica directa con Nueva-Yorek, y si el *Great-Eastern* era del viaje es porque él solo era capaz de llevar el peso de cuatro millones de kilogramos, que era de lo que se trataba, no precisamente para transportarlo á Terranova, sino para irlo depositando durante el camino en el fondo del mar.

Esta carga no era otra que el tercer cable eléctrico destinado á unir el antiguo mundo al nuevo; á hacer que estos dos mundos puedan conversar juntos, sin incomodarse, como dos buenos vecinos, y cambiar todas las mañanas, y á cada hora del dia, noticias de su salud, de sus asuntos políticos, financieros y comerciales, hablar de la lluvia y del buen tiempo, lo que de ningun modo es como se cree un motivo baladí y ordinario, sino una materia muy im-



portante y que interesa hasta el mas alto punto á la ciencia, la agricultura y la navegacion.

Al lector le gustará seguramente, estoy cierto, el saber que además de las cuatro mil toneladas de cable, representando una longitud de cerca de mil doscientas leguas, arrolladas con cuidado, de modo que el devanarlas pueda hacerse con la mayor facilidad, el *Great-Eastern* tenia en su cala ocho mil quinientas toneladas de carbon, ciento catorce carneros, diez bueyes en plena salud, veinte cerdos, veinte y nueve gansos, catorce pavos, quinientas pollas y casi otros tantos animales muertos y conservados en nieve, y además la suficiente cantidad de carne salada, harinas y legumbres, etc., etc., etc.

Se ve, pues, que nuestros vecinos de mas allá de la Mancha son gentes precavidas, y que en ellas el proverbio de *es preciso no embarcarse sin biscocho*, es una letra muerta.

Volvamos á nuestro asunto, quiero decir á nuestro cable transatlántico. Este, pues, decíamos, es el tercero por el que se ensaya establecer entre la América y la Europa un servicio regular y directo de correspondencias telegráficas.

La primera tentativa se verificó en 1857 por los trabajos de una compañía anglo-americana.

Los puntos de reunion eran los mismos de hoy, empero como la compañía no tenia á su disposicion el *Great-Eastern* tuvo que partir su cable en dos trozos que fueron enrollados en la fragata de vapor americana *Niagara* y el stamer inglés *Agamenon*.

Los dos buques salieron juntos de Plimouth el 10 de agosto, acompañados del *Valorous* y del *Gorgon* que debían auxiliarlos en caso de necesidad, y navegaron de conserva hasta la mitad del camino.

Allí se detuvieron para soldar y unir los dos trozos del cable, y despues se separaron para ganar el uno Valentia, y el otro á Trinidad Bay, desenrollando el cable con todo cuidado y las debidas precauciones.

Apenas habia andado una legua el *Niagara*, cuando se le rompió su porcion de cable.

Los dos buques volvieron á reunirse, se volvió á soldar el hilo, y comenzaron de nuevo á desarrollarlo.

Apenas habian cada uno hecho unas quince leguas, volvió de nuevo á romperse el hilo.

Volvieron, pues, á juntarse los buques, se hizo una nueva soldadura, y volvióse á la misma operacion.

Esta vez llegaron á desarrollar cada uno cincuenta y seis leguas de cable, y parecia que todo marchaba bien, cuando hubo una tercera ruptura.

La escuadrilla entonces volvió á *Quenstown*, punto de cita y reunion convenido.

La operacion no habia servido mas que para producir la pérdida de ciento noventa leguas de cable.

Afortunadamente aun quedaba suficiente cable para emprender un segundo ensayo, lo que se verificó el 22 de julio del año siguiente, y esta vez con satisfaccion y feliz éxito.

Immensa fué la alegría en Inglaterra, y en América. La reina Victoria, y el presidente Buchanan, se enviaron al través del Oceano, despachos de felicitacion.

La reunion de los dos hemisferios fué celebrada en todos los periódicos y diarios del mundo.

¡Ay, presto se trocó la alegría en desengaño! El lenguaje del telégrafo se fué haciendo poco á poco confuso é incoherente, como el de un hombre atacado por la parálisis, y despues cesó completamente de ser inteligible.

El agua del mar habia triunfado de la impermeabilidad del alquitran y de la gutapercha, de que estaba rodeado el alambre conductor, y su accion química sobre la armazon de alambre galvanizado que rodeaba el cable, habia producido un desprendimiento de electricidad enteramente incompatible con las funciones del aparato eléctrico. En una palabra, era un negocio perdido.

La compañía en lugar de desmayar, solo pensó en vencer. Se puso á fabricar un nuevo cable, y en el año pasado en el mes de julio el *Great-Eastern* recibió la gloriosa mision de verificar él solo el trabajo de immersion.

Aquí es el oportuno lugar de consagrar algunas líneas á la biografía de este monstruo marino.

Ser escepcional, nació hace una docena de años en circunstancias tambien escepcionales. Habiánse descubierto las ricas minas de oro de California: acabábanse de descubrir otras mas ricas todavia (al menos así se creia) en Australia, y legi ones de *buscadores de oro*, se lanzaban hácia aquella nueva tierra de promision de las riquezas. No bastaba la marina británica para el transporte de los emigrados, porque todo el mundo queria marchar á la vez, teniendo cada cual la pretension de llegar el primero á los *Placeres* para llenarse de oro los bolsillos, las botas, el sombrero, y hasta los forros de los vestidos.

Entonces se formó bajo el nombre de *Eastern-Steaming-navigation-company* una sociedad de capitalistas para llevar á la Australia millares de emigrantes, con todas las mercancias necesarias para la vida, y para traerse á los que hubiese enriquecido el oro.

Para eso la compañía creó un buque de inusitadas dimensiones, *inusitate magnitudinis*, como decíamos en el colegio, y fué madre del *Great-Eastern*.

Su padre fué Mr. Brunel, ingeniero, hijo del célebre Brunel francés, que construyó á principios de este siglo el túnel debajo del Támesis, en Londres.

El *Great-Eastern* ha costado muy caro á sus padres y les ha dado muchas pesadumbres, lo que no tiene nada de extraño y de particular. ¡Cuántos hijos mas pequeños y de menos valor se hallan en el mismo caso!

Su construccion, sin embargo, se ejecutó con extraordinaria rapidez, y con las mejores condiciones. El niño crecia y se embellecia rápidamente. En menos de dos años fué un gigante completo, y tal cual nadie lo habia ni soñado.

Cuando en 1857 se quiso hacerle andar, es decir, botarle al agua, entonces fué ella! Imposible de hacerle abandonar su cuna á este gran perezoso. Ni halagos ni amenazas podian con él. El señorito queria dormir.

Al fin el 30 de enero, se decidió á dejarse deslizar en el Támesis, nadaba, empero no flotaba todavia. Esto era ya mucho. Se le vistió, se le compuso, se le pusieron siete mastiles y buenas velas, se caldearon sus ocho máquinas, cuya fuerza nominal, y total es de tres mil doscientos caballos, y que hacen dar vueltas á dos ruedas de diez y siete metros de diámetro, y una hélice, cuyo árbol tiene diez y ocho metros de largo, y pesa sesenta mil kilogramos.

Se trató, por via de ensayo, de hacerle hacer algunos pequeños viajes entre Londres y Nueva-Yorck, empero se mostraba poco dócil á la maniobra y de una pereza que desesperaba.

Para colmo de desgracia, en uno de esos viajes, sufrió una tempestad y volvió al puerto arrastrando y muy averiado. Habíase calmado entretanto la fiebre del oro, y ha-



bía considerablemente disminuido la emigración á la Australia.

El *Great-Eastern* no tenía ya razón de ser. Hételo, pues, en el puerto y ocioso. Sus padres no sabían que hacerse de él. Tratóse de rifarlo. ¡Escelente idea! Todos los banqueros hubiesen tomado billete. Buena ganga! Decíase que no servía para nada.

Se equivocaban. Los barcos son como los hombres. Lo que hay que hacer es saber servirse de ellos. La Compañía del telégrafo transatlántico ha sabido servirse del *Great-Eastern* y no ha tenido que arrepentirse de ello.

Salido de Valentia el 25 de julio, el gigante prosiguió su camino y su obra durante tres días, empero el cuarto cesaron de repente las comunicaciones entre el buque y la estación de Valentia. Había vuelto á romperse el cable! Doscientas mil libras esterlinas, veinte millones de reales, habían sido tirados al mar! Una bagatela!

Vuelta á empezar, dijeron los ingleses, y volvieron á empezar y con éxito hasta ahora.

Este éxito ha escitado en Londres y en Nueva-Yorck, en todo el imperio británico y en toda la república americana, la misma alegría, el mismo entusiasmo con que fué salu-



Colocación del cable transatlántico.

dada, hace ahora nueve años, la postura del primer cable.

La reina Victoria ha cambiado con el presidente Johnson los mismos cumplidos que con su predecesor Buchanan, y la Europa entera ha aplaudido fervorosamente esta victoria de la ciencia sobre los elementos; victoria pacífica que no ha costado una sola gota de sangre, y cuyos beneficios deben mil veces compensar los gastos que ha ocasionado.

Ha sido tal en Inglaterra la premura, y en los Estados-Unidos por aprovecharse de esa nueva línea, que para poner un freno á ese furor telegráfico, la Compañía ha creído deber decidir:

1.º Que no se admita despacho alguno que tenga menos de veinte palabras.

2.º Que cada palabra costará una libra esterlina (100 rs.) Así es que el despacho mas corto no puede costar menos de 500 francos; (cerca de 2,000 rs.)

Y aun así ni empleados ni máquinas se dan abasto para espedir despachos.

Y ahora, ¿el cable eléctrico de 1866 será mas afortunado que su predecesor de 1858?

Esta es la cuestión.

Hay motivo para temer que los mismos accidentes que